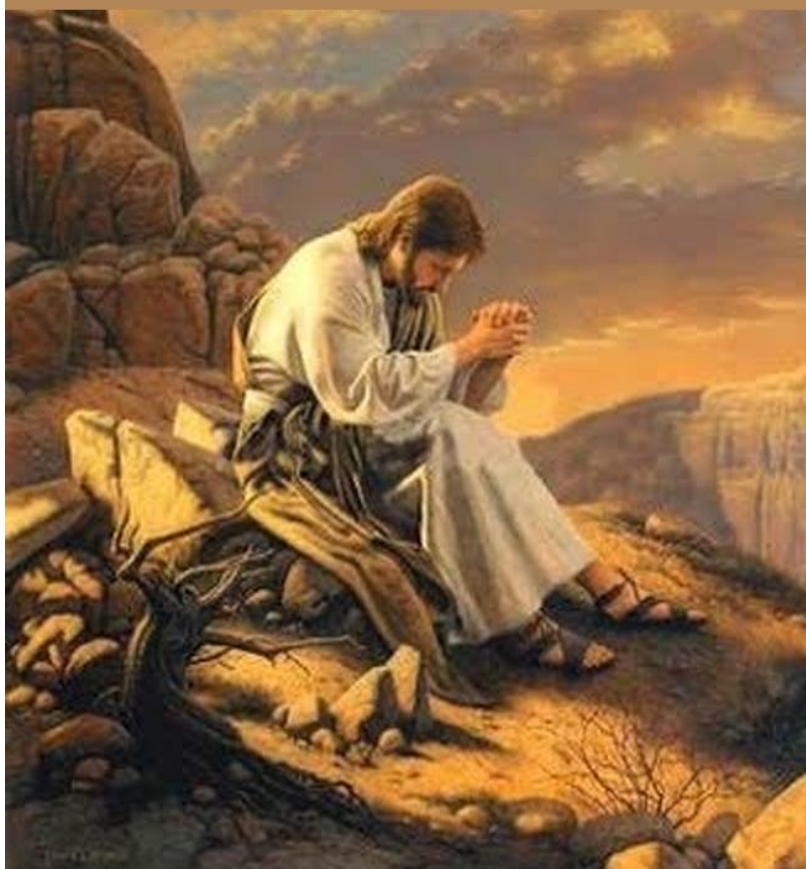


# EL CAMINO DEL BIEN CON DIOS



# **EL CAMINO DEL BIEN CON DIOS**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**77651**

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

**TOTAL DE EJEMPLARES 995,000 REGALADOS**

**199 LIBROS**

**TOTAL DE VISITAS 77,651 Y LIBROS REGALADOS 995,000 = 1,072,651**

**Primera Edición**

**AGOSTO 2017**

**5,000 Ejemplares**

# EL CAMINO DEL BIEN CON DIOS



Estos son los dos caminos que Dios pone delante de nosotros, podemos elegir, a pesar de que, Dios podría obligarnos a seguir el camino del bien, su poder no tiene límites, pero no es así como Dios hace las cosas.

Dios quiere que el hombre comprenda que fuimos creados para ser libres, no para ser manipulados y convertirnos en robot.

¿Para qué la Ley de los 10 mandamientos? con un látigo celestial hubiera bastado, ¿no actúan así los dictadores del mundo?

¿Pero, qué resultados obtuvieron esos dictadores? ¿mejoran las condiciones del mundo o las empeoran? – y no hablo sólo de la ecología, hablo de una convivencia pacífica.

Nunca hubo paz en el mundo, ni en ningún país, siempre hubo desigualdades sociales. El camino del mal es solamente destrucción.

En cambio, el camino del bien, es construcción o edificación para la convivencia pacífica, una sociedad sin desigualdades, pero esta sociedad hay que edificarla y edificar lleva su tiempo y



esfuerzo, inteligencia, conocimiento y sabiduría.

Dice Jesús: "no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti" – ahora, hablemos de premios y castigo. – Si hago el mal, a cambio recibiré lo malo, si hago el bien, a cambio recibiré lo bueno, – conociendo esto, ¿cómo puedo decir que es Dios quien me castiga? – ¿no soy Yo

mismo el autor de mis males? ¿no soy Yo el que elige lo que quiero?

Pero ¿quién me enseñará el camino del bien? – ¿quién me advierte de que estoy siguiendo el camino del mal? – ¿quién me protegerá y me edificará para hacer el bien?

Jesús en cambio, vino a traernos la Luz del conocimiento de la Verdad, la verdadera iluminación.

Jesús vivió toda su vida enseñando y luchando con la Verdad, vivió en la pobreza, no buscó los aplausos, no hizo ostentación de nada.

Jesús enseñó una sabiduría incomparable, dijo: " Yo no vine a ser servido sino a servir" y así vivió, SIRVIENDO.

¿Alguna vez escuchaste la frase “Dios tiene un propósito para tu vida”? Quizás en más



de una ocasión y en diferentes circunstancias, lo importante es, que se trata de una gran Verdad.

La Biblia nos muestra en muchas partes, que la vida de toda Persona ha sido pensada previamente por Dios. “Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos.”

Alguno puede preguntar al leer este último versículo: ¿Y dónde quedó el libre albedrío si todo ya está escrito?, ¿Dónde está mi propia decisión? Aunque Yo podría responder a esas preguntas quizás sea mejor que la Biblia continúe iluminando nuestro entendimiento.

“Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal.”

En ese versículo podemos ver cómo la Palabra de Dios explica que cada uno puede tomar su propia decisión y elegir el camino que quiere recorrer; el que es de bendición o el que conlleva a la maldición.

No nos confundamos. Dios no nos está esperando al final de ese camino dejando que busquemos ciegamente su Voluntad, más bien Él nos acompaña en cada paso del recorrido animándonos al recordarnos sus promesas, llevando nuestras cargas,





dándonos fuerzas, cuando parece que ya no podemos más y perdonándonos si fallamos. Su fidelidad no tiene igual.

Para encontrar ese camino es sumamente necesario ver todo bajo la perspectiva de Dios.

Cuando Dios llamó a Abraham, empezó a formar al patriarca de su propio pueblo. Cuando llamó a Isaac, le recordó la relación que Él tenía con su Padre y cuando llamó a

Jacob, lo volvió a hacer identificándose como el Dios de su abuelo y su padre, Abraham e Isaac.

Mucho tiempo después, Dios llamaría a Moisés a quien también le dijo que Él era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. De esa manera le recordó lo que estaba haciendo a través del tiempo en cada generación y lo que estaba por hacer para el futuro.

Dios tiene un propósito para nuestras vidas, el cual debemos descubrir viendo todo desde su perspectiva y para ello, necesitamos tener una RELACIÓN con Él, para que pueda ayudarnos a introducirnos en su propósito, al igual que lo hizo con Abraham, Isaac, Jacob y con todos los hombres que ha llamado a lo largo de la historia bíblica. De otra manera continuaríamos perdidos y vagando en un



espiral de perdición, sin un destino aparente.

No te dejes engañar si tu situación actual está llena de problemas o si en el pasado hubo un sin número de momentos que hoy son causa de dolor para tu vida, Dios tiene, aun con todo eso, un plan de restauración.

A través del sacrificio en la Cruz del Calvario, Dios ha dispuesto todo para que seamos nosotros quienes tomemos la decisión sobre el camino que queremos tomar.

“El Señor dice: Mis ojos están puestos en ti. Yo te daré instrucciones, te daré consejos, te enseñaré el camino que debes seguir.”

Evidentemente, Dios no quiere el pecado; no quiere que nadie se condene; no ha creado a los hombres para que vivan una infidelidad eterna. Dios no condena a nadie. Él nos pregunta a cada uno: ¿quieres, por grandes que sean tus pecados, mi perdón y mi amor? Y si la respuesta es que sí, perdona y ama sin dudar. Y si el hombre rechaza ese perdón y ese amor, él mismo se condena, no le

condena Dios. Es la actitud de Luzbel: Soy igual a ti, no tengo nada que pedirte; no necesito tu perdón, pues no te reconozco superior a Mí. La consecuencia es la siguiente: en el Cielo están el único Dios y todos los hombres que le reconocen por tal y le aman; en el infierno están todos los demás dioses.

El otro mal, el material, lo que llamamos desgracias en la vida, ¿lo quiere Dios? La respuesta viene al responder a la tercera pregunta.

¿Por qué no evita Dios el mal?

Por dos motivos; porque nos ha hecho libres, y porque la Cruz es el instrumento de la Redención.


Nos ha hecho libres. Pudo no darnos libertad, en cuyo caso nadie pecaría, nadie se condenaría. Pero, tampoco podríamos decir que nos salvaríamos: convertidos en

muñecos incapaces de merecer, la salvación para esos seres-robots no tendría ningún significado. El robot no ama, no espera, no cree. ¿Qué supone la salvación para quien no ama libremente a Dios? ¿Qué felicidad cabe esperar de una situación de amor impuesto a la fuerza? Una felicidad pasiva, estúpida, mecánica. ¿Para rodearse de este tipo de seres creó Dios al hombre? ¿Pueden estos robots ser imagen y semejanza de Dios?

Y si nos ha hecho libres, nos tiene que dejar que, si queremos, usemos el mal de nuestra libertad. Y de ese mal uso nace el mal material, pues somos los hombres los que creamos un mal que Dios ha de respetar como producto de las decisiones libres de seres libres.

Pero es que, además, la Cruz es redentora. Dios permite el mal –permite la libertad

que lo genera—, pero lo vuelve en nuestro beneficio. Nos invita a que carguemos con el mal que nosotros mismos causamos, con la Cruz que la vida pone sobre nuestros hombros, para que así no sólo recibamos los méritos redentores de la Cruz de Cristo, sino que comuniquemos —se llama comunión de los santos— a los demás ese torrente de salvación. Él mismo, hecho hombre, recorrió su Calvario —fruto del mal uso de la libertad de sus verdugos—, en lugar de evitar ese mal. Si eres Dios, legiones de ángeles vendrán a salvarte. Hubiesen venido si las hubieses llamado, pero no lo hizo; respetó la libertad de quienes le condenaban, y transformó su dolor en salvación para todos.



♥ JESÚS ♥

ENTIENDE  
DE DESIERTOS  
Y DE TENTACIONES,  
¡ÉL TE PUEDE  
AYUDAR!

MATEO 4